

Aproximaciones analíticas postcoloniales de la migración indocumentada: Mapeos Migrantes

Undocumented migration through Postcolonial analytical approaches: Migrant Mappings

Sergio Prieto Díaz¹

¹ Doctorando en Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana
Becario de Investigación CLACSO-CONACYT.
Ciudad de México, México

Recibido: 17/05/2016

Aceptado: 02/09/2016

Correspondencia: Sergio Prieto Díaz. Torres Adalid 1314. CP. 03021, Delegación Benito Juárez, Colonia Narvarte. Ciudad de México, México. E-mail: sergio.prietodiaz@gmail.com

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

El paradigma postcolonial emanado de las corrientes de estudios subalternos asiática y latinoamericana plantea la necesidad de nuevas miradas para el análisis de fenómenos y problemáticas contemporáneas. Este paradigma de interpretación, que no teoría, permite abordar fenómenos aparentemente marginales como la migración indocumentada desde su centralidad analítica y epistémica, a través de la actualización de nociones gramscianas como hegemonía y sujeto subalterno.

Mostraré brevemente las líneas teóricas de una investigación doctoral en curso, en la que la persona migrante indocumentada es problematizada como nuevo sujeto subalterno global. En su nombre se plantea hoy un abordaje global del fenómeno amparado en el discurso de los Derechos Humanos (el Plan Frontera Sur en México, o el debate alrededor del refugio en el Mediterráneo europeo son ejemplos paradigmáticos), que enmascara las complejas y diversas raíces causales de su existencia y pervivencia, al tiempo que invisibiliza y silencia la voz de estas personas.

El propósito central de este artículo será presentar una propuesta metodológica innovadora que equipara la relevancia del conocimiento de las personas migrantes indocumentadas al nivel de los argumentos teóricos de la academia o los discursivos del ámbito político. Los Mapeos Migrantes, organizados desde la relación entre migración-territorio-cartografía, buscan configurar un punto de encuentro para el diálogo no sólo entre disciplinas académicas sino ante todo entre quienes nos preocupa y ocupa la migración y las personas migrantes. Es una propuesta que entiende los mapas como instrumento para la expresión de resistencias y la visibilización del conocimiento de los grupos subalternos.

El propósito más amplio es inaugurar una serie de escritos que propongan puentes interpretativos entre disciplinas académicas, conocimientos, tiempos y lugares aparentemente alejados a partir de la centralidad analítica de la migración (y las personas migrantes) indocumentada. Esta lógica de los puentes es la que da pie a los Mapeos Migrantes.

Palabras Clave: Migración indocumentada; postcolonialidad; sujeto subalterno; metodología; Mapeos Migrantes.

Abstract

Postcolonial paradigm, as it emerges from Asian and latinamerican Subaltern Studies Schools stand for the possibility and the need of new approaches for analyzing contemporary issues. This interpretation paradigm (not a theory by itself) allows to address seemingly marginal (or marginalized) phenomena such as undocumented migration, providing them with epistemic and analitic centrality through the updating of Gramscian notions as hegemony and subaltern subject.

I will briefly show the main theoretical lines of an ongoing doctoral research, in which undocumented people is problematized as a new global subaltern subjetc. In their name, a global approach arises today using Human Rights discourse (Plan Frontera Sur in México and the debate about refuge in the European Mediterraneo sea are paradigmatic examples), used to mask the root causes of it existence and survival, while invisibilizing and denying the voice of these people.

The main focus of this article would be introducing an innovative methodological proposal that aims at rescuing the voice and experiences of these people, asserting the centrality of their knowledges at the same level as the theoretical academy arguments, or political discourses. Migrant Mappings, organized around the relationship between migration, territory and cartography, seek to set up a meeting point for the dialogue not only between academic disciplines but moreover between we the people that research and care about migration and the migrant people themselves. The proposal takes maps as tools that allow the expression of resistances and the visibilization of the knowledge of subaltern groups.

The broader aim of this article is to start a serie of writings that will use a postcolonial approach and the analitic centrality of undocumented migration to stablish interpretative bridges between academic disciplines, knowledges, times and places that may seem to be away and different. This same logic is condensed in the Migrant Mappings proposal.

Keywords: Undocumented Migration; Postcoloniality; Subaltern Subject; Methodology; Migrant Mappings.

1. Introducción

En un artículo reciente, Antonio Navalón (2015) afirmaba que si los siglos XIX y XX conformaron la era de las imágenes, el siglo XXI iba a ser el de la transmisión de los sentimientos generados por las mismas. Cada vez con más frecuencia y de forma más dramática, con especial virulencia a partir de la segunda mitad del año 2015, se nos presenta en los medios de comunicación el siniestro reflejo de una parte de la realidad que sufre un amplio segmento de la población de nuestro planeta. En las imágenes de personas desesperadas por abandonar sus lugares de origen y llegar a los países de lo que denominaré genéricamente Norte global¹, presenciamos la pobreza, la violencia, la desigualdad y la desesperación agolpándose a las puertas de los países y regiones más favorecidas. Un goteo diario e interminable de dolor, sufrimiento y muerte impacta nuestras conciencias y nos presenta uno de los procesos sociales contemporáneos más complejos: las migraciones indocumentadas.

Pero este fenómeno, como cualquier otro presentado como una realidad momentánea, opaca las dinámicas estructurales de larga duración que lo definen. En este sentido la cotidianidad de América Latina vista a través de sus fenómenos tampoco nos muestra su realidad estructural, el sustrato básico, el problema profundo. El continente americano y en particular la América no anglosajona ha sido históricamente suministradora de insumos que han alimentado el funcionamiento y la acumulación ampliada del sistema hegemónico occidental-capitalista. La masiva emigración, ya sea voluntaria o forzada, de personas con alta cualificación o de personas sin esperanza, constituye un ingrediente fundamental para el funcionamiento contemporáneo del mismo. La visibilidad de la migración indocumentada a través del territorio mexicano (o del Mediterráneo europeo) se convierte en oportunidad para cuestionarme sobre su origen estructural, y así el fenómeno permite adentrarse hacia un conocimiento más profundo sobre la complejidad de la que surge.

¹ Por Norte (y Sur) global entiendo una categoría no geográfica que caracteriza los espacios regionales por su posicionamiento relativo en cuanto a la distribución de poder global, siendo el primero definido por su centralidad y hegemonía, y el segundo por su carácter periférico y subordinado. Se diferencia por tanto de las más habituales categorías Norte-Sur, y países Desarrollados-Subdesarrollados-En vías de desarrollo. Estas categorías pueden rastrearse en las obras clásicas de Wallerstein, y de forma más elaborada con Boaventura de Sousa Santos.

Gran parte de los procesos migratorios contemporáneos, y en particular aquellos catalogados como ilegales-irregulares-indocumentados, son un ejemplo crudo de los efectos del ordenamiento político-económico global. En ellos se encuentran condicionantes sociales, históricos, raciales, políticos, de género, económicos, motivacionales, psíquicos, ambientales, entre otros muchos, que refieren tanto a estados transitorios como estructurales. Lo que subyace a todos ellos es que construyen y consolidan la migración como un problema social complejo, conflictivo y perverso. De Sousa (2011) ya deja ver en su llamado hacia Epistemologías del (y desde el) Sur, la vigencia, convivencia y pervivencia de una doble matriz de dominación que es tanto colonial como capitalista. El capitalismo en todas sus formas ha perpetuado estos movimientos poblacionales a través de amplias y crecientes disparidades en oportunidades o ingresos entre regiones del planeta. Es cierto que los polos de desarrollo se diversifican con velocidad, dando lugar a Nortes en el Sur y Sures en el Norte, pero EE.UU. y la Unión Europea siguen siendo las regiones hegemónicas tanto en su desarrollo en general como en su atracción migratoria particular. La migración indocumentada se entiende así como síntoma y resultado de las dinámicas de desarrollo diferenciado inherentes al capitalismo: expresión de una dependencia de carácter histórico-estructural funcional a la evolución de la matriz de dominación hegemónica. Globalización, capitalismo, y migración forman una unidad histórica de larga duración interpretable desde la colonialidad.

Así es posible argumentar que la migración es un campo estratégico para el análisis y la comprensión de las más amplias relaciones de subordinación entre regiones hegemónicas y dependientes. Cuando las condiciones de inequidad, pobreza y reparto desigual se agudizan, el fenómeno se vuelve problema de agenda. Las regiones e intereses dominantes se ven en la necesidad de organizar un andamiaje que les permita abordar el fenómeno de maneras adecuadas y funcionales tanto en los ámbitos domésticos como globales. La continuidad de la dominación mediante formas blandas y consensuadas de hegemonía se muestra en la dialéctica entre migración, desarrollo y Derechos Humanos. A través de la misma se justifica un entramado de nociones, instituciones, políticas y acuerdos que son expresión operativa del pensamiento moderno. La densidad problemática de las migraciones queda siempre en un segundo plano y se perpetúa a través de una justificación tácita: se construye como problema, se

interpreta como industria/academia/estado del arte, y como tal, se gobierna. En esa dialéctica juegan un papel central las remesas, el principal motivo que impulsa tanto el mantenimiento de las brechas disparadoras como el énfasis por la gobernabilidad de las migraciones. Podría decirse que no hay política ni discurso sobre migración que no se organice alrededor de la centralidad de estos envíos monetarios. Una paradoja que funciona como la panacea del desarrollo, parafraseando a Ulrich Beck: “esperar ahora de los individuos que busquen soluciones biográficas a contradicciones sistémicas” (Beck, en Bauman, 2005: 72).

La imbricación entre gobernabilidad y Derechos Humanos, identificable como síntoma de colonialidad, permite justificar un consenso migratorio en la agenda global tal y como lo caracteriza Santi (2011), a través del vínculo entre migración, desarrollo y gestión de flujos. La preeminencia en cuanto a lo que es posible y necesario para el abordaje de este fenómeno se centraliza y globaliza a través de instituciones como la Organización Internacional para las Migraciones, en discursos como el de los Derechos Humanos, y en supuestas “mejores prácticas” que finalmente buscan adecuar la gestión de las migraciones a las necesidades de los intereses dominantes. La intencionalidad de una institución como la OIM puede desglosarse a través de las tres principales nociones que organizan el debate global. Con las “condiciones objetivas” se trata de desvincular los fenómenos contemporáneos de sus condicionantes estructurales, al mismo tiempo que permite situarse en una posición epistémica de poder desde la cual recomiendan (bajo una especie de dominación consensuada) determinadas políticas en los países de origen. Con el “derecho a migrar” se oculta el hecho de que este derecho es de facto un derecho negativo, pues aunque casi todas las normativas migratorias nacionales reconocen el derecho a abandonar el territorio muy pocas consideran el derecho a ingresar en él. Finalmente, con la “gobernabilidad migratoria” se construye un enfoque de gestión migratoria, con el que se naturaliza el fenómeno y se le instrumentaliza.

De esta manera, mediante el discurso de la gobernabilidad y su vínculo con los Derechos Humanos, asistimos a la emergencia de un conjunto de instituciones y políticas particulares con las que se trata de normalizar y naturalizar la existencia de un “problema social”, legitimando una mirada coercitiva y centralista que no considera las

razones estructurales o históricas que lo seguirían provocando. Las doctrinas, imaginarios, discursos y políticas sobre la migración indocumentada son herramientas innovadoras que implantan y naturalizan nuevas dinámicas de dominación hegemónica y subordinación postcolonial.

1.1 Postcolonialidad: más allá de un paradigma teórico-epistémico.

La investigación de la que surge este artículo toma el caso del Plan Frontera Sur² en México como paradigmático para interpretar el surgimiento del problema de la migración indocumentada, y su funcionalidad para el desarrollo de un sistema global de gestión y control de la misma desde la postcolonialidad. Esta perspectiva analítica considera la relevancia de la colonialidad: la pervivencia, como superación, del colonialismo³. Si este se caracterizaba por la ocupación y la explotación directa de territorios, pueblos y gentes, la colonialidad se perpetúa mediante estructuras simbólicas implícitas, naturalizadas y consensuadas, que reproducen, resignifican y dan continuidad a antiguos esquemas de dominación. Grosfoguel enfatiza como para esta perspectiva los métodos violentos y de coerción presentes en la idea y la extracción de la riqueza originaria-colonial continúan contemporáneamente. En el mundo postcolonial actual los resultados históricos (las corrientes de migrantes indocumentados) de la creciente redistribución de pobreza son nombrados y construidos globalmente como problema, y abordados también globalmente como componente de una más amplia construcción de instancias supranacionales de gestión y control. La persona migrante irregular es un síntoma vivo del fracaso del discurso sobre el crecimiento global y de los

² A partir del último tercio del año 2014, en el contexto de la mal llamada “crisis de los menores migrantes no acompañados” en la frontera sur de EE.UU., se establece el Plan Frontera Sur por parte del gobierno de México, a solicitud del vecino del norte y bajo el auspicio de la Organización Internacional para las Migraciones. Su objetivo, impedir a las personas migrantes el uso del tren conocido como La Bestia. El discurso oficial ofrece como argumento para esta militarización de la vigilancia la protección de los Derechos Humanos de las personas migrantes. Paradójicamente, el efecto es el contrario: se les desplaza hacia una mayor invisibilidad, lejos de los lugares donde ya contaban con una relativa protección por parte de medios de comunicación y organizaciones civiles, como Las Patronas o las Casas del Migrante.

³ Cabe diferenciar sucintamente aquí, siguiendo a Grosfoguel (2003) entre colonialismo (como proceso histórico caracterizado por la administración política de colonias), colonialidad (como síntomas, vestigios, estructuras, etc. de un patrón global de dominación surgido en aquel contexto y signado por la pervivencia colonial) y postcolonialidad (como paradigma ontológico y epistémico que analiza la sociedad en términos de pervivencia de la colonialidad). El debate y la polémica alrededor del alcance, significado, uso y conveniencia de ese “post” son habituales y muestran la tensión entre paradigmas y corrientes dominantes con respecto a nuevas perspectivas en emergencia.

modelos teóricos en que se fundamenta, pero puede ser convenientemente gobernada, instituida como parte del sistema y manejada como recurso.

La postcolonialidad no es simplemente un paradigma de interpretación (o reinterpretación) de los procesos y fenómenos contemporáneos a la luz de tendencias históricas de larga data. Por un lado trata de superar las limitaciones que las corrientes teóricas tradicionales (conservadoras, liberales, críticas o marxistas) mantienen. Estas limitaciones tienen que ver con que todas ellas emergen de un mismo locus analítico: la conciencia de una modernidad que no deja de ser occidentalizada, eurocéntrica, patriarcal, blanca. La modernidad es entendida como condición de posibilidad para el control y el gobierno de la naturaleza desde una lógica sólo relativamente racional y desde luego no universal, si no exclusiva y excluyente, que se extiende al interior de los propios grupos humanos. Nunca se han abandonado las formas de esclavitud y dominación, sólo han ido cambiando, como también han cambiado las formas y modos de justificarlas, naturalizarlas e instrumentalizarlas: superioridad racial o de género, contratos de trabajo forzado, criminalidad, marginalidad, protección, se han sucedido como discursos legitimadores de una estratificación social que siempre es construida desde intereses particulares.

Dube, Banerjee y Mignolo (2004) nos muestran como la modernidad crea un modelo de hombre con algunas escalas más o menos próximas a su figura (lo que llaman “sujetos modernos”). Pero esta creación también genera una nueva y amplia categoría de sujetos que están dentro de la modernidad y aún así muy lejos de dicho arquetipo, y que somos la mayoría: “sujetos de la modernidad”. De Sousa (2014) presenta la capacidad emancipatoria que una noción como los Derechos Humanos, entendida de forma diversa e intercultural, podría alcanzar; y que sin embargo es definida en exclusiva desde la razón moderna e impuesta para legitimar nuevamente una categoría social tan indispensable como marginalizada: las personas no-humanas. Considerando que estos Derechos Humanos modernos se generan en un momento histórico en que la misma categoría de “humano” no era universal, puede entenderse que no resulte conflictiva la evidente limitación universalista de los mismos. Una parte de esa no-humanidad se convertirá en migrantes indocumentadas, las nuevas y nuevos

sujetos subalternos globales. En este sentido, la noción epistémica postcolonial de lo subalterno entronca con los adjetivos que habitualmente se utilizan para referirse a estos conjuntos de migrantes: “ilegales”, “indocumentados”, “queue jumpers”, “falsos refugiados/solicitantes de asilo”... Categorías todas que prejuizan, estigmatizan y justifican la asunción de determinadas políticas con las que “combatir” o “abordar” el fenómeno. Por supuesto, esta categorización y la utilización de conceptos diferenciados tiene impactos tanto en la propia experiencia migratoria de las personas como en los abordajes que se construyen para cada uno de los diferenciados fenómenos, y para el sustento de unas determinadas ideas sobre lo que es “legal”, “deseable” o “aceptable”.

Para la modernidad no es relevante considerar a estos sujetos subalternos globales: personas categorizadas como no-blancas, no-desarrolladas, no-modernas, no-documentadas, ilegales... no humanos. Sujetos y sujetas de la diferencia colonial. Y es una limitación con un alcance epistémico mayor: tampoco pueden escuchar su voz, sus experiencias, sus formas de conocer. Digo pueden aunque quizás en realidad no quieren. El relato desde las posiciones teóricas dominantes sigue incidiendo en los mismos términos y dinámicas mediante un análisis supuestamente objetivo, lógico, neutro y universal; pero las falacias del desarrollismo o de los Derechos Humanos siguen sin cumplirse⁴, lo que lleva a cuestionarse la propia razón de ser de estos conceptos. ¿Desarrollo para quién, según quién, para qué? ¿Qué otras nociones de desarrollo existen? ¿Qué opinan sobre el desarrollo, o sobre los Derechos Humanos, las personas que teóricamente son las beneficiarias de políticas en pro de los mismos? Escuché decir una vez a una persona migrante: “los Derechos Humanos no son para nosotros, son para gente blanca, rica. Yo sólo busco que no me maten”. Una mirada postcolonial incita a tomar el potencial epistémico de esta frase como eje vertebrador de análisis, interpretaciones y propuestas.

1.2 Migración indocumentada y la noción de sujeto subalterno.

⁴ Un brillante ejercicio de reconstrucción sobre las formas con que la modernidad impone unilateral y universalmente nociones como Derechos Humanos, democracia, o desarrollo, se encuentra en el trabajo de Norgaard (1994), quien se centra en este último. Esa noción de desarrollo, como discurso justificador del modelo de acumulación capitalista y sostén de la idea de democracia liberal, ha sido el caballo de Troya que la modernidad utilizó para ocultar cualquier otra interpretación alternativa.

Los privilegios en el mundo contemporáneo pueden verse como una desigualdad de origen. Parece fácil sostener que el lugar donde nacemos, el color de piel, el género o la herencia familiar, condiciona críticamente la realidad social que nos toca vivir, y a partir de ella hasta cierto punto el futuro. La idea universal moderna del individuo con libre albedrío es un modelo que parece no funcionar en muchas ocasiones. Hay quien dice que hay países “nacidos para migrar” (De la Torre, 2006), y de la misma forma parece que hay otros países donde para migrar, hay que hacerlo sin documentos. En teoría esto no es así: la idea de la movilidad social, clave para el paradigma de la modernidad liberal, es la que permite pensar y entender la vida como no pre-establecida. Si existen o no hoy día las clases sociales (o cómo se identifican) es un debate abierto al infinito: si bien está claro que el concepto de clase marxista se difumina toda vez que el proletariado han terminado por fusionarse con la clase media, una nueva conceptualización sobre las clases globales parece aún factible, y útil analíticamente. En este sentido sería útil incorporar a esta problematización nociones actualizadas de formas históricas de estratificación como las castas.

Interpretar la emergencia de la migración indocumentada desde la postcolonialidad supone aproximar al análisis, entre otras, la noción de sujeto subalterno (Gramsci, 1934). Con esta categoría se trató de ampliar la concepción marxista de clase obrera. Gramsci presenta a este grupo como incapaz de regular o influir en el poder hegemónico del cual es resultado, y lo caracteriza en un triple sentido: económicamente explotado, políticamente dominado, y culturalmente negado. Por lo cual no sólo era invisibilizado, sino también negado de voz y en este sentido la noción de sujeto subalterno explicita la relación estructural entre sujeto y dominación. Bauman refuerza esta idea señalando como la labor del Estado contemporáneo se centra en “... reclasificar esa minoría que pasa de ser un asunto de asistencia social a ser una cuestión de ley y orden: la incapacidad de participar en el juego del mercado tiende a criminalizarse de forma progresiva” (2005: 72). Se trata de un grupo que es situado en los márgenes de la historia, pero esta marginalización es sólo aparente pues su existencia es central para el mantenimiento del sistema, que lo naturaliza e instrumentaliza justificándose en nociones aparentemente universales como democracia, desarrollo, o Derechos Humanos. La noción de sujeto subalterno será retomada con

fuerza por la Escuela de Estudios Subalternos india, y la problematización de este sujeto histórico alcanza su mayor complejidad con Gayatri Chakravorty Spivak.

Para Spivak, el hecho de que no se pudiera escuchar la voz de los sujetos subalternos tenía más que ver con un proceso de silenciamiento estructural de los mismos dentro de la historiografía capitalista occidental, que con la ausencia de su voz. Este sujeto sí tiene voz y habla, pero no es escuchado, o como dice Santiago Giraldo, “habla pero no alcanza estatus dialógico” (Giraldo, en Spivak, 2003: 300). Habla pero no es reconocido como un interlocutor válido. Así, las personas subalternizadas sí pueden hablar y también se hacen escuchar selectivamente, construyendo desde la marginalidad nuevos espacios de identidad y resistencia donde se recupera su voz, conocimientos y prácticas. “Los sujetos oprimidos hablan, actúan y conocen por sí mismos, más allá de la representación retórica que los aborda” (Spivak, 1994: 16). El reto reside por tanto, en encontrar las maneras de escuchar y dialogar con estas personas subalternizadas, y más aún encontrar las formas de incorporar sus voces, conocimientos y experiencias a la reescritura de la historia y a su reivindicación epistémica.

En este proceso de gestación de un problema global y de organización de un sistema afín para su naturalización y aprovechamiento, las personas indocumentadas nunca permanecen pasivas, y analizar y comprender sus múltiples movimientos, interacciones y acciones es un reto inmenso aún por realizar. Aquel marco hegemónico postcolonial en el que cobra sentido la continuidad en la creación y aprovechamiento de poblaciones problemáticas, genera reacciones de resistencia, aprovechamiento y reproducción por parte de las mismas, diversas en sus orígenes, intereses, y experiencias. Resulta fundamental acercarse al conocimiento basado en la experiencia de las prácticas subalternas que permite revelar lo que la hegemonía y la colonialidad tratan de invisibilizar. Un conocimiento-otro que enfrenta al poder que lo condiciona, que busca entre los resquicios, que se apoya en paisanos y compañeras de ruta, que insiste, que no se doblega ni se rinde.

No voy a considerar entonces a la migración indocumentada como un subproducto residual de un proceso migratorio e histórico mayor, ni como una simple

categoría administrativa transitoria. Se trata de la construcción histórica de un grupo social imprescindible para el establecimiento, consolidación y expansión de una arquitectura (política, económica, jurídica, cultural) destinada al control y la gestión del mundo y de todos sus recursos, incluidos estos grupos poblacionales construidos como conflictivos, inferiores, incapaces, sujetos de protección, cuidado, control. Se trata de un grupo constitutivo de la modernidad y caracterizable desde la colonialidad como nuevo sujeto subalterno global. Aquella imagen del subalterno gramsciano reconstruida desde la postcolonialidad implica considerarlo no sólo por su funcionalidad sistémica sino también desde el aporte que implica su experiencia subversiva, sus prácticas de resistencia y sus conocimientos y conciencias colectivas.

1.3 Migración, territorios y mapas

Los procesos migratorios están íntimamente ligados a los territorios que los definen. Lugares de origen, tránsito y destino son definatorios para producir, permitir y canalizar las migraciones. Territorios que al mismo tiempo son transformados porque sobre dichas poblaciones migrantes se aplican distintas políticas destinadas a su control y gestión que terminan por incidir críticamente en las posibilidades del desplazamiento y en la configuración del espacio. Los mapas no son el territorio, sólo muestran una determinada mirada sobre el mismo. Son herramientas tradicionales que han expresado la subjetividad e intereses de los poderes hegemónicos y de quienes han tenido los medios de representación (Garfield, 2012; Montoya Arango, 2007).

El vínculo entre migración y territorio parece expresarse de la más clara y natural forma a través de mapas. Estos se han utilizado de forma tradicional para analizar las transformaciones migratorias pero el paradigma postcolonial, con su énfasis en la centralidad del sujeto subalterno, nos empuja a explorar la posibilidad de construirlos a partir de las voces tradicionalmente silenciadas, de manera que acerquemos el conocimiento académico al vivencial subalterno: necesitamos mapas (y conocimientos) desde abajo. Que puedan permitirnos entender cómo se transforman las migraciones, qué nuevas rutas utiliza, cómo inciden las políticas en las rutas, como afectarán al territorio y a estas personas, así como visibilizar sus discursos, sus propuestas, su conciencia colectiva.

La elección de un marco epistémico postcolonial surge del convencimiento de que las personas y grupos subalternizados deben ser el centro no sólo de nuestra perspectiva analítica si no de la generación de conocimiento y propuestas. El objetivo último es colaborar en la visibilización y transformación de las lógicas de la colonialidad vigentes. En la búsqueda de una herramienta que permita incorporar a este esfuerzo lo que podría llamarse la conciencia de la migración indocumentada, y que habilite la visualización de las relaciones y el accionar de este grupo con respecto al territorio que deben cruzar, es que decido construir una propuesta metodológica en torno a los Mapeos Migrantes en la Casa del Migrante de San Luis Potosí, México. Esta propuesta entiende que los mapas son un vehículo que permite:

- La expresión y visualización de la conciencia migrante (conocimientos, discursos, nociones, propuestas).
- La integración y el análisis combinado con otros conocimientos.
- Ser un instrumento de ayuda para las migrantes indocumentadas.

La propuesta metodológica de los Mapeos Migrantes tiene varias justificaciones: el territorio, la migración y los mapas son inseparables, y coinciden en ser caracterizables desde la hegemonía. Esto no impide concebirlos de formas distintas, como instrumentos que permitan la expresión de resistencias y luchas por parte de los grupos subalternos. Los mapas así aprehendidos son una herramienta epistémica que permite el encuentro entre hegemonía y contrahegemonía, y en el ámbito particular de este trabajo aproximan el quehacer académico y la experiencia migrante: posibilitan generar mapas específicos, contruidos de forma innovadora, de utilidad tanto para la investigación como para quienes los necesiten en su migrar.

Se trata de presentar una metodología adaptada a las particularidades de la población migrante indocumentada en tránsito. Que permita, a través de la recreación de mapas, acceder, entender, visualizar, comunicar y confrontar los conocimientos de las personas migrantes indocumentadas con los conocimientos desde la academia, la política, o el imaginario social. La propuesta trata de mapear quizás por primera vez el conocimiento del territorio que posee quien lo cruza de forma indocumentada, objeto de

políticas más que sujeto de derechos. Dejamos aquí la sustentación teórico-argumental de mi tesis para entrar a la problematización y emergencia de la propuesta metodológica que la complementa, centro del presente artículo.

2. Método (experiencia previa)

Para la cartografía colectiva propuesta por Iconoclasistas, que fue la base inicial de los Mapeos Migrantes, es el trabajo colaborativo entre las personas que ocupan y/o usan los territorios el que permite alcanzar nuevas perspectivas en la definición y abordaje de las problemáticas que los atañen. Es, en palabras del mismo colectivo, “la socialización de saberes no especializados y experiencias cotidianas, que permiten compartir conocimientos para la visibilización crítica de las problemáticas más acuciantes del territorio, identificando responsables, conexiones, y consecuencias” (Iconoclasistas, 2014).

La cartografía colectiva trata de colaborar en la reconstrucción y visibilidad de un conocimiento que por ser valorado como no científico es asumido como poco importante. La elaboración de estos mapas supone un punto de partida permanente que tiene como propósito abonar a la construcción de herramientas y puentes que conecten lo académico con lo social de una forma política y militante. A partir del interés en aplicar estas metodologías cartográficas al análisis y (re) interpretación de los procesos migratorios y como herramienta práctica para los propios sujetos de la migración, realicé diversas estancias de trabajo en la Casa del Migrante de San Luis Potosí⁵ durante los años 2015 y 2016, con los siguientes objetivos iniciales:

- Aproximarme a las experiencias e inquietudes de la población migrante indocumentada en tránsito por México.

⁵ Esta Casa del Migrante, como la gran mayoría de estos lugares en México, se encuentran gestionados por distintas organizaciones religiosas, casi todas ellas jesuitas. Cada uno de estos albergues es mantenido gracias al trabajo voluntario y las donaciones que la sociedad civil aporta, y pueden ser muy distintos en cuanto a sus reglas, condiciones, equipamiento, etc. Se sitúan a lo largo de las vías de los ferrocarriles que llevan a EE.UU. Por lo general, los espacios de hombres y mujeres están separados (lo que implicó realizar mapeos distintos para cada género), se permite la estancia durante varios días, y se provee con alimento, hospedaje, ropa, servicio médico, asesoría legal, etc.

- Plantear la realización de mapas colectivos en los que estas personas representen el territorio a su manera, en función de sus necesidades o experiencias, con sus propios códigos.
- Conseguir que estos mapas sean de utilidad para las personas migrantes, y permitan una perspectiva distinta para analizar su problemática.

2.1 El camino hacia los Mapeos Migrantes

Realicé a partir del mes de abril de 2015 las primeras actividades que me acercaron a la metodología específica de los Mapeos Migrantes. Cada estancia en la Casa del Migrante tuvo una duración mayor a una semana para reconocer y ser reconocido por las y los migrantes en sus espacios. Durante las dos primeras estancias realicé mapeos colectivos, siguiendo de una forma bastante fiel la propuesta de Iconoclasistas mencionada anteriormente.

Convoqué a informantes clave en función de lo detectado y considerado como relevante en los días de observación previos: conocedores de lugares, reconocidos en cuanto a su experiencia, abiertos a la comunicación, motivados a participar. Realizamos dinámicas de presentación y disparadoras, poniendo a disposición material de papelería y mapas a escala del contorno de México, la frontera sur de EE.UU., y Guatemala, Honduras y El Salvador. A partir de la descripción de los mapas como herramientas subjetivas llegamos al convencimiento de que hay formas distintas de representar el mismo mundo, y de ahí a las preguntas disparadoras clave: ¿cómo sería el mapa que nos interesa como migrantes? ¿Qué lugares, experiencias, consejos, le vendrán bien a la siguiente persona migrante?

El primer mapeo (Figura 1) inicia con 6 varones, con edades entre 15 y 50, procedentes de Honduras y Guatemala. Su número y presencia varía a lo largo del mapeo: van y vienen en función de los llamados de voluntarios, distribución de medicinas, o razones diversas. Oscilarán entre dos y diez.



Figura 1. Mapeo masculino

Fuente: Mapeo Colectivo (Casa del Migrante, San Luis Potosí. Abril, 2015).

Este primer mapeo resulta sintomático de las dificultades y particularidades de esta metodología de base. Dada la amplitud y lo variado del grupo, fue el migrante con una trayectoria más amplia y reconocida (también, el de mayor tiempo como voluntario en el albergue) el que se hace con el medio gráfico y enfatiza sobre todo y casi de forma exclusiva su ruta, y sobre ella los aportes de los demás condicionados a su aprobación. Monopoliza el poder de representación ante la dificultad de una apropiación conjunta o una vivencia compartida del territorio. El énfasis en lo práctico (nombres de lugares, localización exacta –requiriendo la utilización de una computadora para establecerlo con precisión-, descripción detallada) hace más difícil el acuerdo cuando las experiencias previas son distintas.

En el caso de las mujeres (Figura 2), sólo había dos en el albergue así que fueron las únicas participantes: una madre con tres hijxs y una compatriota hondureña sola, ambas menores de 25 años. Su mapeo muestra una vivencia del territorio migratorio muy distinta, pues viajaron hasta San Luis Potosí en transporte privado, no en La Bestia.



Figura 2. Mapeo femenino

Fuente: Mapeo Colectivo (Casa del Migrante, San Luis Potosí. Abril, 2015).

La realización de los primeros mapeos sirvió para constatar que, más allá del valor de los resultados, las particularidades de la población migrante indocumentada en tránsito por México hacían necesario readaptar la metodología inicial a determinados aspectos que no estaban considerados en la propuesta de Iconoclasistas.

Resulta complicado elaborar un mapeo colectivo de un territorio que se ha vivido de maneras distintas, por distintas rutas, en distintos tiempos, y con distintas experiencias. No hay una identidad, vivencia o conocimiento compartido: los puntos de vista y experiencias son múltiples. Los mapas resultantes son significativamente distintos según el sexo, el proceso de elaboración de cada uno de ellos también es distinto, y el tipo de experiencia migratoria y la ruta seguida son aspectos de muy importante consideración. las poblaciones sedentarias hacia las que se orientaban los mapeos de Iconoclasistas poseen una identidad y conocimiento colectivo del territorio que habitan que no coinciden con la visión, experiencia y conocimiento del territorio ni

Fuente: Mapeo Individual (Casa del Migrante, San Luis Potosí. Junio, 2015).

Una vez terminado este mapeo libre, realizamos una dinámica de profundización sobre los puntos señalados en el mapa: a qué refieren, qué ocurrió, cuándo, por qué lo destaca. Interesa en esta fase detallar los aspectos y experiencias señalados en el mapa (fechas, información extra), el porqué de sus formas de representación, e indagar en los conocimientos, discursos e identidades subyacentes. Para ello introduzco algunas cuestiones abiertas finales, interesado por recuperar, además de la información del viaje, las visiones y posturas políticas, sus reacciones ante los discursos, sus propuestas. Mediante dos contextos hipotéticos⁷, persigo vincular la reconstrucción de su migración con las propuestas y reflexiones profundas derivadas de la misma. Esta información de difícil sistematización en un mapa (por su carácter cualitativo y abierto), nos ofrece un acercamiento a los simbolismos y nociones que se generan dentro del propio colectivo. La información, conocimientos y propuestas derivados de esta dinámica deberán ser tratados analíticamente como elemento discursivo o identitario que supera el testimonio individual siendo parte de la conciencia colectiva de la migración indocumentada centroamericana.

Una vez realizados estos mapeos, más cercanos en su ejecución a lo que será la propuesta metodológica de los Mapeos Migrantes, cuento no sólo con una apropiación particular e individual de un mapa en función de una experiencia migratoria personal, sino con una reconstrucción en detalle del conocimiento acumulado por dicha persona, tanto en sus experiencias como en su conciencia.

La realización de estos mapeos dejó las siguientes conclusiones:

- La metodología de mapeo colectivo no resulta en principio la más adecuada para el trabajo con personas migrantes. Dicha propuesta considera personas que habitan un territorio determinado y cuyas experiencias sobre el mismo son en gran parte comunes o compartidas. En el caso de personas migrantes, cada quien

⁷ Dicho contexto hipotético se plantea a través de dos escenarios: “Imagina que eres presidente de México, y puedes plantear una política que dé solución a esto”; “Imagina que el presidente de México está frente a ti, diciendo que defiende tus Derechos Humanos y tu seguridad, ¿qué le dirías?”.

tiene una experiencia distinta, ha utilizado una ruta particular, y ha vivido la migración de una forma. Además, existen tendencias a que la representación colectiva de la experiencia sea cooptada individualmente, perdiendo este carácter colectivo e “invisibilizando” a determinados participantes.

- El mapeo guiado a profundidad, individual o de pequeños grupos que hayan realizado juntos al menos una parte del viaje ofrece mejores resultados porque permite combinar una primera representación autónoma del territorio con la profundización posterior en los sentidos y alcances de lo representado.

Llegados a este punto, mi propuesta como complemento de la investigación doctoral será una metodología adaptada a las particularidades de la población migrante indocumentada en tránsito que permita más tarde elaborar en extenso distintos mapeos⁸. Esta propuesta incorpora criterios para formación de grupos o selección de individuos; las dinámicas de acercamiento y socialización; los materiales; las preguntas disparadoras; las condiciones de elaboración y utilización final de los mapeos; aspectos éticos y de seguridad; y la integración de herramientas cartográficas (SIG's) orientadas a la visualización y análisis de los mismos.

2.2 Hacia una metodología transdisciplinar

Una vez realizadas las primeras experiencias de mapeo, tanto la colectiva de Iconoclasistas como la primera readaptación particular, necesitaba sistematizar toda esa información cualitativa generada a partir de las reconstrucciones de los relatos migratorios. La postcolonialidad implica tomar estos relatos como conocimiento del mismo nivel que los argumentos teóricos académicos. Y es un gran reto encontrar las formas de hacerlo. Se me hacía necesario encontrar una forma de visualizar e interpretar este tipo de conocimiento móvil, cambiante y diverso. Fue necesario incorporar elementos y herramientas de análisis de disciplinas como la geografía y la cartografía,

⁸ Esta propuesta ha sido discutida y enriquecida en el marco del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, y de dos proyectos en que se encuentra integrada: el Mapa Interactivo de la Movilidad Migratoria en México (Programa de Asuntos Migratorios, Universidad Iberoamericana), y el proyecto de investigación colectivo “Planes geoestratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del Proyecto de Desarrollo e Integración de Mesoamérica” (Dirección de Etnología y Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).

que trasladan este tipo de información cualitativa a un lenguaje visual permitiendo operativizarla: de esta forma no queda sólo como testimonio individual aislado, si no que nos permite integrarlo y contrastarlo con otras fuentes de información. Así los conocimientos de las personas migrantes pueden dialogar y ser interpretados en relación con los conocimientos sobre las políticas públicas que se ejercen sobre el territorio, con el análisis de las infraestructuras que permiten o impiden la movilidad, con el establecimiento de determinadas regiones o polos de desarrollo e industrialización (maquilas, empresas remesadoras), organizaciones de ayuda a migrantes, centros de detención, etc.

La última fase de estos Mapeos Migrantes implica entonces la codificación y sistematización de cada relato de migración en una tabla de atributos como la mostrada en Tabla 1, con la que posteriormente se conformarán distintas capas de información que pueden integrarse, manejarse e interpretarse a partir de herramientas cartográficas. Esto conlleva integrar variables y procesos que no suelen ser materia de las ciencias sociales: la consideración de componentes territoriales y su operativización a través de softwares de análisis espaciales son recursos habitualmente manejados por la geografía y la cartografía. Para la integración de estos aspectos multivariantes e interdisciplinarios en la propuesta, realicé una estancia de investigación en el Departamento de Geografía Humana⁹ de la Universidad de Granada a finales de 2015. Durante dicha estancia trabajamos en las formas de integrar el tipo de información recabada a partir de los Mapeos a los llamados Sistemas de Información Geográfica¹⁰. En ese contexto se planteó una estructura (ver Tabla 1 a continuación) que permite sistematizar adecuadamente la información y conocimientos recabados a partir de la elaboración de los Mapeos, permitiendo procesarlos y visualizarlos de forma dinámica e interrelacionada (como veremos más adelante). Migración, mapa y territorio refuerzan nuevamente su relación interpretativa, y la incorporación a este diálogo de los conocimientos migrantes permite dotarla de nuevas potencialidades.

⁹ Grupo de Investigación HUM-662 “Desigualdades socioespaciales: planificación y Sistemas de Información Geográfica”.

¹⁰ Los Sistemas de Información Geográfica son programas informáticos que permiten codificar, sistematizar, visualizar e interpretar de forma combinada diferentes datos vinculados con el territorio. En particular, se utilizaron dos de estos softwares: el de código libre gvSIG, y el comercial bajo patente ARCGIS.

Tabla 1. Sistematización mapeo

Ident.	Fecha	Lugar	Transporte	Hecho+tipo	Ente	Evento	Nivel	Notas extra

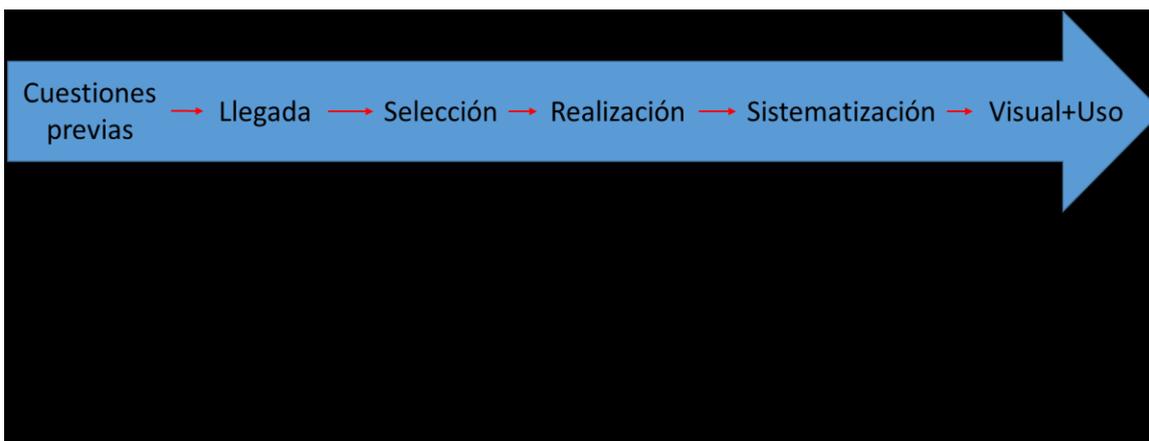
Fuente: Elaboración propia en base a información de Mapeos Migrantes.

El fruto de dicha colaboración permitió darle un cierre tentativo a la propuesta de los Mapeos Migrantes, en la cual se integran los métodos étnográficos, la centralidad de los relatos y conocimientos migrantes, la interpretación desde las ciencias sociales, la incorporación de la geografía y la cartografía, y la utilización de herramientas y tecnologías innovadoras, dando lugar a una propuesta postcolonial, emancipadora, interdisciplinaria, colaborativa y puesta a disposición de la comunidad para su mejora y enriquecimiento.

2.3 Resumen metodológico

La propuesta metodológica de los Mapeos Migrantes se presenta en este artículo de una forma sintética. Todos los aspectos que fueron de relevancia durante la realización de los mapeos previos, los puntos a rescatar de las cartografías colectivas, las particularidades no contempladas en ellas, los diversos aportes de las personas migrantes, etc., están representados en la siguiente Tabla 2:

Tabla 2. Resumen metodología



Fuente: Elaboración propia.

3. Resultados

En base a las experiencias iniciales, a las readecuaciones derivadas de su particularización hacia la población migrante indocumentada, una vez establecida una metodología específica para la realización de mapeos junto a la población migrante indocumentada y realizada la devolución y la nueva práctica de los resultados aquí presentados, es que se hace posible presentar algunos Mapeos Migrantes tentativos.

Para la elaboración de estos Mapeos (Figuras 4 a 7) se han categorizado, codificado, sistematizado y seleccionado todos los datos recabados durante la reconstrucción de las experiencias migratorias de cuatro personas migrantes indocumentadas. En este artículo no es posible mostrar todas las potencialidades de estos Mapeos Migrantes, puesto que no pueden animarse cronológicamente las distintas rutas e hitos, y la cantidad de Mapeos realizados es aún escasa. Perdemos aquí la visión dinámica de las rutas que han seguido las distintas personas, y la posibilidad de superponer el momento y lugares en que se aplican distintas políticas (como el Plan Frontera Sur) o verificar la transformación o adecuación de las rutas en función de las mismas.

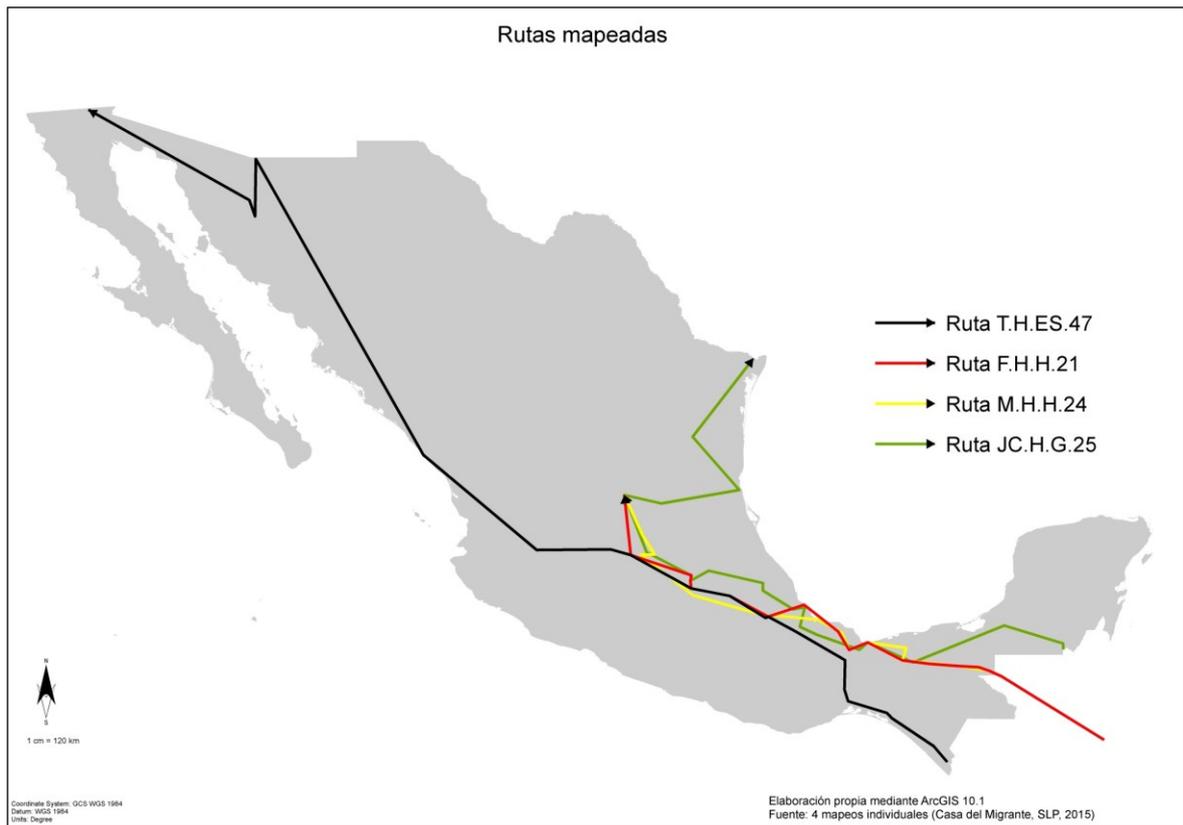


Figura 4. Rutas

Fuente: Elaboración propia mediante ArcGIS 10.1. 4 Mapeos Migrantes (Casa del Migrante, San Luis Potosí. Julio, 2015).

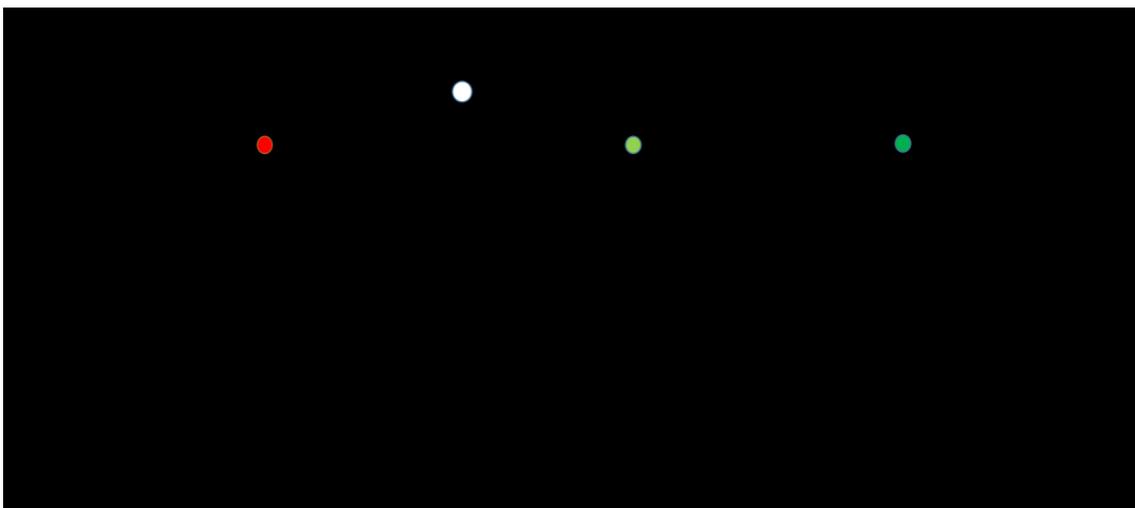


Figura 5. Cuadro leyenda

Fuente: Elaboración propia.

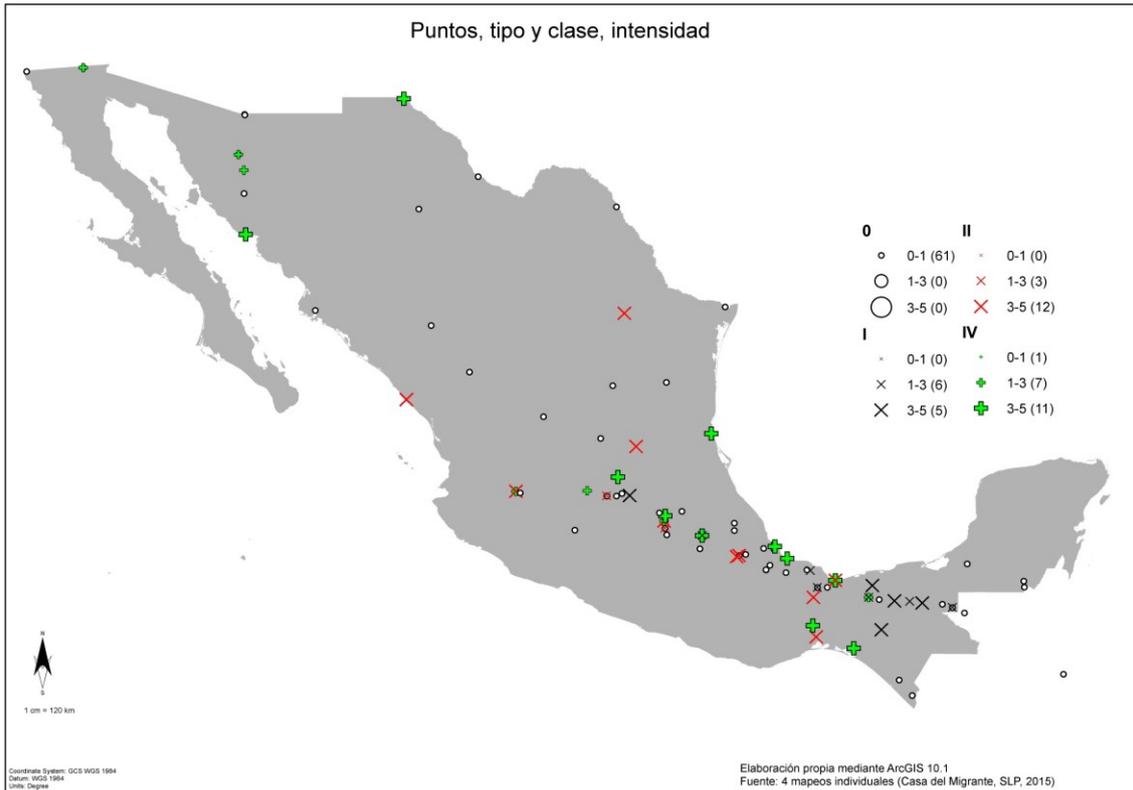


Figura 6. Lugares peligro/ayuda

Fuente: Elaboración propia mediante ArcGIS 10.1. 4 Mapeos Migrantes (Casa del Migrante, San Luis Potosí. Julio, 2015).

Aún con dichas limitaciones, la visualización de este conocimiento nos permite no sólo identificar los tipos de peligro y los lugares en que estos ocurren, sino también identificar y diferenciar cabalmente el colectivo y las personas que los provocan, información útil para el viaje, etc.

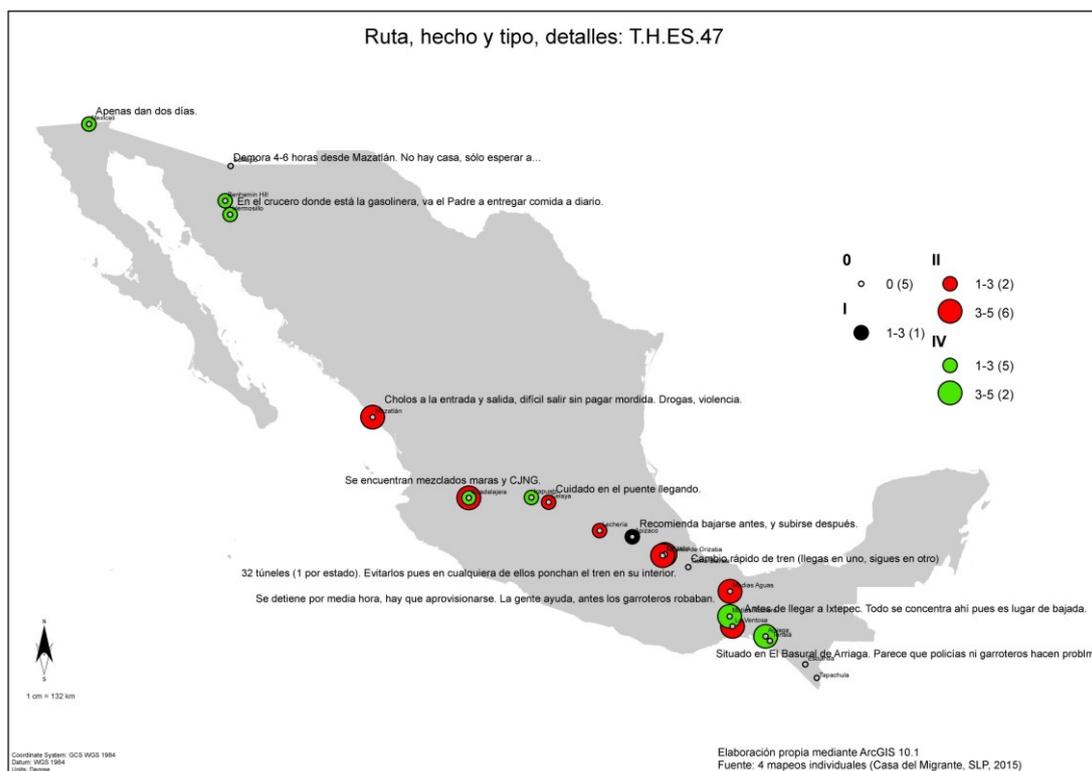


Figura 7. Indicaciones

Fuente: Elaboración propia mediante ArcGIS 10.1. Mapeo Migrante (Casa del Migrante, San Luis Potosí, Julio, 2015).

Para la persona migrante la información aquí recabada resulta de la más alta importancia, pues le permite seleccionar y planificar sus movimientos en base al conocimiento colectivo generado y atesorado por colegas desconocidos, sus hermanos de los caminos. Para la academia, la sistematización de esta información permite realizar análisis comparados desde una variedad de disciplinas, dotando a estos análisis de una complejidad que sólo el mapa, como reductor de dicha complejidad, permite representar. Por supuesto para los propios organismos delincuenciales (públicos o privados) esta información resulta de relevancia pues les permitiría adaptar sus estrategias y planificar los lugares en que se concentrarán sus ataques, o al menos saber qué es lo que saben las personas migrantes. Sin embargo y pese a dicha potencialidad, el hecho de tener acceso a la información, conocimiento y experiencias de sus paisanas y paisanos ya supone una ventaja que hasta este momento no tenían.

4. Discusión y Conclusiones

No cabe duda que los mapas tienen una trascendencia histórica central para el entendimiento y la organización del mundo moderno, y la mantienen sin duda resignificados por el impacto de las nuevas tecnologías y su omnipresencia contemporánea. Muchas personas llevamos un mapa en nuestras manos para orientarnos en nuestro día a día, para saber el trayecto de nuestros envíos postales, o qué tan cerca está un taxi, cómo llegar a un restaurante o a la gasolinera más próxima. En cada uno de estos mapas, nosotras y nosotros (nuestros dispositivos) somos el centro del mundo. Sin embargo tenemos un control relativo sobre la forma en que dicho mundo se nos muestra, y una capacidad limitada de establecer nuestros propios parámetros de referencia. Y eso que somos consumidores y propietarias de dichos mapas. Pensemos hasta qué punto la imagen del mundo que se nos muestra es la que nos interesa o la que al mercado le interesa que tengamos. Esto es especialmente evidente al considerar otro tipo de mapas, como es el caso de aquellos que pueden ser de utilidad a colectivos históricamente marginalizados, o contemporáneamente no consumidores, como las personas migrantes indocumentadas.

En ese sentido existen en la actualidad numerosas iniciativas que tratan de utilizar los mapas con un sentido práctico y contestatario, que de alguna forma tratan de compensar la balanza de la hegemonía sirviendo de apoyo a determinados colectivos marginalizados y/o perseguidos. Entre ellas podemos destacar, para el caso de México, el Mapa Interactivo de la Movilidad Migratoria en México (realizado por el Programa de Asuntos Migratorios de la Universidad Iberoamericana), o MigranTIC, una propuesta desde la Universidad Autónoma de México. La Transborder Immigrant Tool o The Natalia Project en EE.UU, y WatchTheMed en el ámbito del Mediterráneo europeo. Pese a ser iniciativas importantes y necesarias, todas comparten una limitación con respecto a la propuesta de los Mapeos Migrantes: la información contenida en sus mapas, su propósito mismo, no emana de las voces, experiencia o conocimientos de las personas migrantes. Sí de sus necesidades, claro. Pero siguen siendo mapas hechos de arriba abajo.

Los Mapeos Migrantes buscan compensar vacíos y limitaciones que se han hecho comunes en el campo de análisis de las migraciones indocumentadas. La principal refiere a las limitaciones de los marcos teóricos, con su imposibilidad de otorgarle centralidad a la migración indocumentada: esta acaba siendo un subproducto de las dinámicas migratorias y políticas más amplias, y parece quedar siempre como una etapa transitoria, una categoría administrativa o documental que puede ser resuelta simplemente obteniendo los papeles, haciéndose regular, volviendo a la normalidad. Superando esta limitación (que no ha sido materia de análisis en este artículo), la postcolonialidad emerge como una perspectiva necesaria que redimensiona la relevancia de (y centralidad de la) migración indocumentada, y permite problematizar y entender mejor el entramado de políticas, nociones e instituciones que surgen para crearla, naturalizarla, gestionarla y controlarla.

A partir de la centralidad analítica y epistémica de la migración indocumentada, entendida como nuevo sujeto subalterno global se hace imperioso comunicarme con estas personas, convencido de que en sus prácticas y vivencia se encuentran saberes que tienen tanto o más valor que los académicos. Se afianza el convencimiento de que es necesario un conocimiento híbrido, mestizo, que nos sirva a todas y todos, que permita profundidad en los análisis y utilidad para las prácticas. Aunque los procesos migratorios impliquen desplazamientos colectivos de personas que pueden tener características compartidas (lugar de origen, edad, cosanguineidad, etc.), están conformados por la combinación de una multiplicidad de relatos individuales. Pese a ser un proceso con detonantes comunes, está definido por rutas, trayectos y experiencias individuales, interiorizadas y exteriorizadas de maneras distintas. El reto por tanto está en analizar e instrumentalizar un proceso hecho de múltiples experiencias individuales pero que responde finalmente a patrones, políticas y estructuras que son comunes, que provocan esa multiplicidad de experiencias y tránsitos individuales en búsqueda de un fin único: llegar al otro lado.

Esta propuesta es tentativa y está abierta a la comunidad académica, a las personas militantes y activistas, a las organizaciones de migrantes, y por supuesto a las personas migrantes. Está en construcción, apenas nace. Debe ser apropiada y mejorada

en colectivo, y cada colectivo y persona debe decidir para qué y cuando le será útil. Tenemos que entender cada posibilidad de mapeo como una oportunidad de conocer y valorizar a persona migrante indocumentada, para verla no como violentada, marginada, vulnerable o víctima, sino como la depositaria de un conocimiento único y fundamental para nuestra labor y para su enriquecimiento como colectivo. El mapa permite a las personas migrantes dejar legado de su experiencia y su conocimiento único, con un sentido práctico e instrumental: el mapa de una conciencia colectiva en movimiento. Ante los dispositivos de control y gestión concretos que tratan de dificultar su migración, los mapas son una vía de escape (un “punto de fuga” que diría Mezzadra - 2003-), una forma de dejar huella a través de su experiencia en beneficio de quienes vengan después.

Pero esta función, siempre frágil, cambiante, diversa, no serviría de nada si queda en eso. A partir del mapa, que condensa entonces la experiencia y el conocimiento migrante y la investigación y conocimiento académico, acercamos las miradas y los lenguajes, comunicamos los contextos, nos permitimos introducir alternativas para enriquecer el conocimiento. La sistematización de estos legados ayuda en la reconstrucción de la identidad y la conciencia colectiva de estas personas, y nos permite visualizar activamente su relación (y sus reacciones) con las políticas que se aplican sobre el territorio que transitan, otorgando un horizonte más amplio a las investigaciones y la comprensión del fenómeno.

Sin duda pueden identificarse peligros, no sólo bondades. El acceso a esta información y la metodología puede ser utilizado con fines distintos a los que la dieron impulso. Pero dado el carácter vivo, flexible y en constante transformación de la migración, un migrante lo deja claro en su mapeo: “no importa que la información que yo te diga ahora haga que los retenes se desplacen a este lugar hasta ahora poco conocido: cuando vayan allá, encontraremos otros caminos. Y si no los hay, empezaremos a hacerlos”¹¹. Para hablar de y por las personas migrantes indocumentadas, debemos encontrar las formas adecuadas de hablar primero con ellas y escuchar lo que tienen que decir, todo lo que saben y han aprendido con su migrar. En

¹¹ Testimonio de migrante hondureño en San Luis Potosí, 25 de julio de 2015.

ese diálogo con sus voces silenciadas en la vorágine del fenómeno, tenemos la oportunidad de contribuir a curar una herida histórica que sigue sangrando. Estos Mapeos quieren ser un pequeño y humilde pero decidido paso en ese sentido.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- De la Torre Ávila, L. (2006). *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. Bolivia: Fundación PIEB.
- De Sousa Santos, B. (2011). Introducción: las epistemologías del Sur. En CIDOB (org.), *Formas otras: saber, nombrar, narrar, hacer*. CIDOB Ediciones.
- De Sousa Santos, B. (2014). *Derechos Humanos, democracia y desarrollo*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.
- Dube, S., Banerjee, I., y Mignolo, W. (2004). *Modernidades coloniales*. México: El Colegio de México.
- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. México: Colección Popular, Fondo de Cultura Económica.
- Garfield, S. (2012). *En el mapa. De cómo el mundo adquirió su aspecto*. México: Editorial Taurus.
- Gramsci, A. (1929). *Cuadernos de la cárcel. Tomo I*. México: Ediciones Era.
- Gramsci, A. (1934). *Cuadernos de la cárcel. Tomo VI. Capítulo 25 (XVIII)*. México: Ediciones Era.
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tábula Rasa*, 4, Enero-Junio. 17-46. Acceso: 02/01/2014 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600402>.
- Iconoclasistas (2013). *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos de creación colaborativa*. Acceso: 16/03/2014 en <http://www.iconoclasistas.net/post/manual-de-mapeo-colectivo-en-pdf/>.

- Iconoclastas (2014). *Sobre la práctica del mapeo colectivo*. Acceso: 02/04/2014 en <http://www.iconoclastas.net/properties/sobre-la-practica-de-mapeo-colectivo/>.
- Mezzadra, S. (2003). Capitalismo, migraciones y luchas sociales: notas preliminares para una teoría de la autonomía de las migraciones. *Indeterminate! Kommunismus*. Conferencia magistral. 7 a 9 de Noviembre. Francfort.
- Montoya Arango, V. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas Humanística*, enero-junio. 155-179. Acceso: 22/05/2012 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79106309>.
- Navalón, A. (2015). *La guerra llama a tu puerta*. Acceso: 30/11/2015 en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/11/29/actualidad/1448824067_681068.html.
- Norgaard, R. B. (1994). *Development Betrayed: The End of Progress and a Coevolutionary Revisioning of the Future*. Londres: Routledge.
- Santi, S. (2011) ¿Beneficios para todos? Crisis, desarrollo y gobernabilidad, en la agenda política iberoamericana sobre migraciones. *IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo*. Ecuador: FLACSO.
- Spivak, G. CH. (1994). Can the Subaltern Speak? En Patrick Williams y Laura Chrisman (eds.). *Colonial Discourse and Postcolonial Theory: A Reader*. Nueva York: Columbia University Press.
- Spivak, G. CH. (2003) ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, enero-diciembre, 297-364. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.